

## **Los relatos de viaje a Egipto a finales del siglo XIX: consideraciones teóricas y abordajes metodológicos**

**Leila Salem**

Centro de Estudios de Sociedades Precapitalistas –  
IdIHCS/CONICET -Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata  
leilasalemunlp@gmail.com

### **Presentación del marco de la investigación e introducción a la investigación**

En el presente trabajo nos proponemos dar cuenta del estado actual de la investigación que ha sido el resultado de mi participación como integrante en el Proyecto de Investigación y Desarrollo dirigido por la Dra. Andrea Paula Zingarelli *Los calcos egipcios del Museo de La Plata: reconocimiento y estudio* (PID H748) financiado por la Universidad Nacional de La Plata y radicado en el Centro de Estudios de Sociedades Precapitalistas perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-Conicet) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la misma Universidad.

El proyecto de investigación propone estudiar los diez calcos egipcios que se encuentran en exposición permanente en la Sala “Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo” en el Museo de La Plata. Entre algunos objetivos del proyecto se plantea la identificación de las piezas originales y su contextualización histórica; transliteración y traducción de los textos y reconstrucción de la historia de los calcos: y el estudio del contexto histórico que permitió que las piezas llegaran a nuestro país para ser parte del Museo de La Plata.

Mi investigación se centró en este último punto: rastrear cómo los calcos habían llegado al Museo de La Plata, cuáles eran los significados y motivaciones para traer piezas egipcias y cómo se relacionaba ello con el contexto histórico-cultural de la ciudad de La Plata y la Argentina en general. Los resultados finales serán publicados en un trabajo colectivo de los integrantes del proyecto de investigación.

El presente trabajo parte de la hipótesis que los calcos egipcios del Museo de La Plata fueron traídos por el Ing. Luis Ángel Viglione (1852-1890) luego de un viaje de tres meses por Egipto realizado en el año 1889. Durante su periplo por tierras egipcias Viglione envía cartas a sus amigos narrando su experiencia de viaje y relatando los monumentos históricos que conoce. La correspondencia fue publicada por el autor en el libro *Cartas de Nápoles, Alejandría*

y *Cairo de Egipto* en el año 1890. En las páginas que siguen proponemos analizar y poner en correlación la producción de Viglione con otros corpus textuales que han sido por viajeros a Egipto desde mediados hasta finales del siglo XIX. El estudio pondrá en discusión algunos conceptos que nos permiten definir a estas narraciones dentro del género de los “relatos de viaje” teniendo en cuenta algunas particularidades del contexto histórico de la producción. En último lugar pondremos en relación a los textos dentro del marco ideológico en que se enmarcan: el orientalismo.

## Viajeros a Egipto

Egipto desde la antigüedad fue un foco de atención, los griegos vieron en él la “cuna de la civilización”, idea que se modificó en Europa a partir del siglo XIX (Assmann, 2003, p. 32; Assmann, 2005, pp. 66-71; Assmann, 2017, pp. 4-25; Gómez Espelosín y Pérez Largacha 1997, pp. 35-73). En los siglos XVII y XVIII Egipto fue sinónimo de misterio, principalmente por la conformación de las sociedades secretas que interpretaron a la religión egipcia alrededor de este concepto el cual originó un nuevo paradigma egiptológico, siguiendo las ideas de John Spencer y William Warburton, en el cual los ritos egipcios y las leyes mosaicas eran sinónimo de *jeroglífico*, entendido como una escritura oscura (Assmann, 2001, pp. 66-71). Se dejan de lado las ideas renacentistas del mago como descodificador del ritual egipcio, para dar lugar a las representaciones que figuran a un antiguo Egipto exótico y misterioso que debe ser descubierto. En el siglo XIX la egiptología se constituirá como ciencia, el año 1798 será clave: por un lado, se creó el *Institut d’Egypte* dedicado al estudio de la antigüedad faraónica; por otro, Napoleón invadió a Egipto trayendo entre sus tropas alrededor de ciento cincuenta científicos integrantes de la llamada “Comisión Francesa para las Ciencias y las Artes de Egipto” (Assmann, 2003, p. 13 y ss.). Además, el desciframiento de los jeroglíficos por Champollion tras el hallazgo de la piedra Rosetta constituyó un avance esencial en el acceso y lectura de los textos egipcios (Ray, 2012).

En el siglo XIX, Egipto como representación literaria puso en tensión la simbolización del binomio civilización/barbarie, en el cual occidente era caracterizado como una civilización progresista en contraposición a un Oriente atrasado y bárbaro (Salem, 2018a). En este marco interpretativo es que se contextualizan las producciones literarias de los viajeros argentinos. Las ideas del orientalismo fueron traducidas a nivel local en lo que se ha llamado la matriz orientalista sarmientina (Bergel, 2015 y Gasquet, 2005). También, Egipto era muy frecuentado

por la burguesía europea (López Grande, 2004, pp. 225-227) de lo cual se hicieron eco los argentinos.

En Argentina, entre los años 1857 a 1889 se registran viajes de argentinos – principalmente intelectuales, políticos y hombres de la elite de la época- a Egipto. Como parte de la experiencia de viaje, cada uno de ellos realiza diferentes tipos de producciones literarias (desde correspondencia personal hasta narraciones literarias de memoria de viaje) que luego fueron publicadas.

El primero de los viajeros a Egipto fue Lucio Mansilla, quien cruza el océano en el año 1850 abordo del Huma cuando apenas tenía 18 años. El viaje tenía como destino la ciudad de Calcuta en la India. Allí, en la colonia francesa de Chandernagor debía cumplir el encargo de su familia y establecer operaciones comerciales con Buenos Aires. Mansilla, lejos de este cometido despilfarra la pequeña fortuna que le había dado su padre y emprende junto con James Foster Rodgers - un comerciante de Boston que había conocido en Calcuta- un recorrido por tierras orientales. El itinerario por el Mar Rojo lo lleva en marzo de 1851 de Adén a Suez, haciendo una parada en Egipto el 6 de marzo de 1851.

En su diario personal - publicado por María Rosa Lojo (2012)<sup>1</sup>- puede seguirse su recorrido atentamente día por día, diario que nunca fue publicado por el autor. Si se conoce una versión corregida que se supone que Mansilla realizó con la intención de publicarlo, de todos modos Mansilla nunca terminó esa labor. La redacción es típicamente la escritura de un diario personal, con entradas por día, impresiones del recorrido realizado y reflexiones personales.

Años más tarde Mansilla decide publicar algunas reflexiones de su viaje oriental y lo hará en diferentes entregas en reconocidos diarios de la época. En estas escrituras ya encontramos a un escritor y periodistas de formación, con una escritura cuidada e intencionada. En Mansilla no hay una intención de realizar un libro de viaje, pues su itinerario se reconstruye siguiendo una serie de publicaciones que Mansilla realizó para diarios de la época.

En el año 1855 publica “De Adén a Suez” en El Plata Científico y Literario. En este relato Mansilla repasa su llegada a la ciudad de Adén, en ese momento colonia del imperio británico desde el año 1839, pasando por el Monte Sinaí y su llegada a la ciudad de Suez.

---

<sup>1</sup> Lojo publica por primera vez las anotaciones originales (con algunas reproducciones facsimilares) de lo que aún se conserva de sus diarios de viaje, notas que van desde agosto de 1850 cuando se embarca en el Huma rumbo a Calcuta hasta mayo de 1851. Las anotaciones en los diarios de viaje son dos. La primera versión es la original realizada por Mansilla mientras transcurría su viaje y se la denomina “cuaderno apaisado” por la orientación en las hojas de la escritura de Mansilla. El segundo cuaderno corresponde a una transcripción con modificaciones y correcciones que Mansilla realizó de este diario original. La reescritura en este cuaderno se interrumpe por motivos desconocidos el 31 de octubre de 1850. Ambos son publicados en su totalidad en Mansilla (2012b).

Mansilla diez años después volverá a escribir sobre su viaje en “Recuerdo de Egipto”- publicado en la *Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literatura y Derecho* en el año 1864 entregado en dos números. Aquí describe su impresión de la ciudad de Suez y su llegada a la ciudad de El Cairo. Recién en el año 1889 escribe “En las pirámides de Egipto” en *Entre-Nos. Causeries del jueves* donde por primera vez - 38 años después del viaje- realiza una narración sobre su visita a la ciudad de El Cairo, su recorrido y ascenso a la pirámide de Keops, su impresión sobre la esfinge.<sup>2</sup>

Pastor Servando Obligado desde Europa llega a tierras orientales entre los años 1871 y 1872<sup>3</sup>. La descripción de su recorrido lo publica en el año 1873 en su libro *Viaje a Oriente. De Buenos Aires a Jerusalén*, siendo el propio autor quien aduce desde un primer momento no tener más intención que compartir con sus amigos algunas anécdotas de su viaje. En *Viaje a Oriente* dedica seis capítulos a Egipto, según los enumeramos a continuación. 1. “Alejandría”, es su puerta de entrada a Egipto, realiza una descripción de la ciudad y sus monumentos. 2. “El Cairo”, describe la ciudad, su geografía urbana, sus gentes, sus barrios. 3. “Las Pirámides” es un capítulo dedicado exclusivamente a los monumentos históricos del antiguo Egipto, principalmente las pirámides de Giza y la esfinge. 4. “El Nilo”, donde narra un recorrido en faluca por aguas egipcias. 5. “El Egipto”, describe a modo general el país Egipcio. 6. “El canal de Suez”.

Por su parte, Juan Llerena inició en el año 1880 - junto con Ricardo Newton, quien en ese entonces era el presidente de la Sociedad Rural Argentina- el primer viaje de argentinos dando la vuelta al mundo. Este viaje había sido patrocinado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para realizar un estudio de la situación de la industria agrícola en los países desarrollados de Europa, Australia y los Estados Unidos. Casi al finalizar su recorrido por el globo Llerena visita Egipto. Sus notas de viaje “Vuelta a la Patria (a través de un hemisferio)” son publicadas en la *Nueva Revista de Buenos Aires*. En el año 1883 (tomo 9) mientras que en el 1884 (tomo 11) “Recuerdos episódicos de Isis y Osiris. Muchas cosas nuevas de estos personajes de la historia y la fábula”.

Dardo Rocha llegó a tierras egipcias en el año 1888. Es el único de los viajeros a Egipto que no publica intencionadamente sus recuerdos de viaje. De hecho sus impresiones las conocemos por la correspondencia que mantiene con Francisco P. Moreno y su amigo Luis

---

<sup>2</sup> Estos textos fueron republicados en la selección realizada por Sandra Contreras en *El excursionista del planeta* (Mansilla 2012a) y en la edición de María Rosa Lojo Mansilla (2012b).

<sup>3</sup> Se especula con un segundo viaje a Egipto acompañado de su hija Evangelina en 1888 (Gasquet, 2007, pp. 139) del cual no han quedado notas directas. Esta experiencia nos dice Gasquet (2007, p. 139) es la que quizá lo inspiró a escribir su relato “Una argentina en Karnack” (1908).

Ángel Viglione quien también viaja a Egipto en el año 1889.<sup>4</sup> La correspondencia de Rocha se encuentra resguardada en el Museo Dardo Rocha de la ciudad de La Plata, en la actualidad se está recatalogando su archivo personal. Algunos fragmentos de sus cartas los conocemos por las transcripciones publicadas por Alicia Daneri de Rodrigo (1980 y 1981) al estudiar el recorrido de los sarcófagos egipcias que se encuentran en el Museo de La Plata y que fueron donados oportunamente por Rocha. También por la reproducción de una carta enviada

Luis Ángel Viglione viajó a Egipto en el año 1889 entre los meses de abril a junio. Viglione publicó la correspondencia dirigida a sus amigos en *Cartas de Nápoles, Alejandría y Cairo de Egipto* donde publica aquellas cartas que él envió a sus amigos “Sres. Doctor Mariano Orzábal y amigos” durante su viaje. La introducción al libro es la carta con la cual Dardo Rocha (fecha el 21 de abril de 1890 en Buenos Aires) le devolvía a Viglione las que éste le había enviado para ser incorporadas a la publicación. La carta enviada desde Alejandría el 23 de abril Viglione describe la ciudad de Alejandría - su puerto de entrada a Egipto-con sus monumentos. En la carta enviada desde Alejandría el 30 de abril Viglione se explaya en su descripción de esta ciudad y de todos los edificios antiguos y modernos que pueden visitarse en ella, de su geografía urbana, sus calles y construcciones, como de quiénes viven en ella. En una tercera carta escrita el 15 de Mayo desde El Cairo describe la ciudad, las pirámides de Guiza, la esfinge, qué es una mastaba, se detiene en la explicación sobre las estelas egipcias y el templo del Valle cercano a la esfinge. Como un cuarto apartado incorpora la traducción al francés de la Estela de Tuthmosis III descubierta por Mariette en el templo de Karnak en Tebas (Notice des principaux monuments á Boulak por Mariette 1876, pp. 104-107). Un quinto apartado es la carta enviada desde Alejandría el 25 de Mayo en donde describe su visita a Menfis y Saqqara y su estadía en el balneario de aguas termales de Heloman-les-Bains incorporando un análisis de sus aguas.

Por último, Eduardo Faustino Wilde llegó a Egipto en el año 1889. Como obra póstuma se publicaron sus impresiones de viaje en *Viajes y Observaciones*, en el volumen XIII de sus obras completas en el año 1939. En un capítulo dedicado íntegramente a Egipto describe el puerto de Said; el canal de Suez que ya había sido inaugurado cuando Wilde lo visita; una detallada descripción de los palacios y el Museo de Bulaq; las mezquitas árabes, las pirámides; la esfinge; el Serapeum y una explicación de los dioses del antiguo Egipto.

---

<sup>4</sup> Lamentablemente sólo tenemos algunos fragmentos de las cartas de Rocha que han sido parcialmente publicadas por Daneri (1980, pp. 117-119; 1981, pp. 3-5) y que actualmente no están disponibles para su consulta en el Museo Dardo Rocha.

## Los libros de viaje a Egipto en Argentina del siglo XIX

Estas diferentes publicaciones que enumeramos producidas por viajeros a Egipto en la segunda mitad del siglo XIX pueden pensarse dentro de lo que la literatura moderna denomina “relato de viajes” o “libros de viajes”.

La conceptualización de este género literario es reciente, de hecho este tipo de narraciones durante muchísimo tiempo habían sido consideradas por la literatura de menor categoría por presuponerse un valor estilístico y narrativo más pobre en ponderación a otros géneros como la novela. En la actualidad se ha logrado definir ciertas características propias de los relatos de viaje que los diferencia de otras narraciones que en tipología le son cercanas, como la crónica, epopeya, una comedia o una novela de viajes (Carrizo Rueda, 1997; Alburquerque, 2006).

Sus particularidades logran definir un género para “relatos de viaje” en lo que tradicionalmente se ha llamado “literatura de viaje” (Alburquerque, 2006, p. 71). Dentro de la crítica literaria en lengua española Sofía Carrizo Rueda en *Poética del relato de viajes* (1997) propone una primera aproximación a la conceptualización del género:

Se trata de un discurso narrativo- descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace (Carrizo Rueda 1997, p. 28).

Mientras que Alburquerque (2011, p.33) considera que el género de los relatos de viaje:

consiste en un discurso factual que se modula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva, que dota al género de cierta dosis de realismo. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor como testigo de los hechos y aparece acompañada de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí al menos lo determinan... Las marcas de paratextualidad (como correlato de la modalidad factual) y de intertextualidad son propias, aunque lógicamente tampoco exclusivas, de estos “relatos de viajes”. Está fuera de toda duda que los límites de este género no cuentan con perfiles nítidos. Hay que señalar, sin embargo que, en sus manifestaciones sucesivas, las fronteras del género adquieren contornos más definidos. O sea, aunque sus orígenes se nos presentan como más evanescentes, se pueden proponer características que lo distinguen de los otros géneros limítrofes y que lo fueron asentando con el paso del tiempo. Por lo demás, lo habitual. Ningún género empezó su andadura como tal. Solo al cabo del tiempo estamos en condiciones de poder bautizar algo que ya tiene una sólida trayectoria.

Una de las principales características del género es la descripción que “actúa como configurador especial del discurso” (Alburquerque, 2006, p. 77). Es decir, la descripción queda subordinada a la narración, de ahí del interés en la descripción del recorrido, de todo aquello



que va sucediendo en el viaje; en palabras de Carrizo Rueda el “protagonista principal no es el viajero sino el itinerario” (2008, p. 50). En estos relatos el valor del hecho adquiere relevancia sólo por ser parte de la descripción del suceso que es el viaje en sí mismo: “las posibles tensiones narrativas, al estar subordinadas a la descripción - de lugares, personas o situaciones- se deshacen durante el propio desarrollo del relato” (Albuquerque, 2006, p. 79).

En los relatos de los literatos argentinos es evidente la preeminencia de la descripción sobre el nivel narrativo del relato. Hay una clara preponderancia por la descripción ya sea del paisaje natural y urbano, de los monumentos históricos, de las gentes del lugar.

A 375 millas al oeste del cabo Guardafuá, se halla la pequeña península de Adén unida a la tierra de Arabia por una garganta de arena, cuyas partículas se levantan por los aires en densos torbellinos, al menor soplo de viento, cambiando así de lugar las olas del mar, su dirección y su figura. Muy cerca estábamos de la costa y las chimeneas del vapor, apenas arrojaban algunas bocanadas de humo, las ruedas giraban tan lentamente que podía contarse su acompasada rotación.... (Mansilla, 2012, p. 15)

Se agrega a la descripción una cuota de imaginación – y por qué no de exageración y exaltación de la figura del yo autor- que hace de los relatos textos más narrativos y cercanos al romanticismo (Salem 2018b). Los relatos de viaje a Egipto son esencialmente descripciones que lo que los viajeros han observado y conocido, aun cuando los propios autores niegan su carácter plenamente descriptivo:

La elocuencia de los lugares que visitamos, suplirá nuestra insuficiencia en su descripción, pues hemos preferido dejar hablar a las cosas por sí, que presentarlas por una inculta interpretación; y bien lejos de pretender dogmatizar, exponemos sencillamente lo que encontramos, lo que vemos y observamos al paso” (Obligado, 1873, p. 7).

Las páginas que siguen son las notas mismas de viaje, escritas en el papel que las circunstancias proporcionaban, en ferrocarril, en vapor o a lomo de animal. Son, pues, las impresiones frescas, del lugar mismo, que respiran vida verdadera, y no el lento trabajo del gabinete. Esos estudios están llenos de interés, porque el viajero, perfectamente preparado, va dilucidando con motivo de su viaje, lo más graves problemas históricos y científicos (Quesada, 1883:169, sobre Llerena).

La relación que los letrados argentinos tienen con la descripción de aquello que observan no se aleja del contexto interpretativo e intelectual al cual pertenecen: el positivismo<sup>5</sup> (Salem, 2018b). La descripción queda subordinada entonces a la experiencia del viaje como la

---

<sup>5</sup> En relación a la implantación del positivismo en la generación del ‘80 véase Jitrik (1982, pp. 54-56) y Terán (2004, p. 14 y ss.)

comprobación o verificación de un hecho concreto, en este caso la experiencia de lo oriental.

En los desiertos de África y las dilatadas pampas argentinas encuentrese tanta similitud de rasgos y tan palpables coincidencias, como en el carácter indolente, perezoso y fatalista del árabe y del gaucho argentino (Obligado, 1873:89)

llevábamos de un lado y otro un enjambre de negras, nadando con toda velocidad, que más parecían monstruos marinos de esos que pinta la fábula en sus caprichosas descripciones, que seres de nuestra especie (Mansilla, 2012a, pp. 56-57).

La nube de mosquitos más compacta, más cantante y chupadora de sangre es tolerable, ante esta gangolina grosera e inaguantable de una más sucia y mal olorosa multitud (Obligado, 1873 p. 71).

El viajero es en sí mismo es quien se pone como garantía de lo que se narra es una verdad: la narración de su recorrido por tierras orientales es verídica pues parte de un hecho real o de una experiencia personal, lo que no los exime recurrir como recurso narrativo a la ficción (Albuquerque, 2011, pp. 16-17)<sup>6</sup>. Hay un acuerdo tácito entre autor y lector en el cual se deposita el valor de verdad a la palabra y experiencia de quien escribe:

Pero sucede, no bien comienzan las excursiones por los alrededores del Cairo y se asocian a las visitas de las religiones históricas el capital de instrucción adquirido en los mencionados textos o fuentes, añadiendo las reflexiones de que sí fluyen sin quererlo, que se nota poco adelanto a medida que vuela y vuela el tiempo, produciéndose el convencimiento que no es con uno, dos ni seis meses que se conseguiría satisfacer siquiera regularmente el deseo de conocer todas las riquezas monumentales de Egipto (Viglione, 1890, p. 105).

En los viajeros argentinos hay una actitud racionalista y científicista al momento de describir su experiencia del viaje, de describir los monumentos históricos que encuentran en Egipto. Una actitud que es plenamente occidental referida a la preservación y conceptualización de un patrimonio histórico y nacional (Leclant, 1981; Reid, 2009; Lebé, 2013):

[los beduinos] tienen el monopolio de su explotación... Semejante comparsa es incómoda y perniciosa... Es imposible librarse de tales beduinos ni tomar notas, ni mirar a gusto cosa alguna. Sus agresiones no se limitan a palabras, pedidos y ofertas, van hasta las vías del hecho; lo agarran a uno, le quitan el lápiz o el papel por vía de servicio, lo acompañan, lo hostigan, lo codean, lo empujan y lo persiguen aún cuando se les manifieste la mayor impaciencia... la desagradable y un tanto peligrosa cohorte de árabes testarudos (Wilde, 1939, p. 292)

Mientras que la explicación del monumento se detiene en el dato, en la cuantificación,

---

<sup>6</sup> ¿Es acaso real el encuentro con la mujer?



en una descripción racionalista que pretende formar la imagen más certera posible. El viajero argentino observa, toma medidas, se informa:

‘Keops’, leo en mi libro de viaje en la fecha marzo 14 de 1851, tiene cuatro fases y cada una de ellas mide en su base, en cifras redondas, 240 metros; la altura vertical es de 150 metros y de 183, sobre la inclinación de  $51^{\circ} 50'$  que tienen los lados, lo cual permite que, fácilmente, nos demos cuenta de la prodigiosa masa resultante de tamañas dimensiones, multiplicadas las unas por las otras” (Mansilla, 2012a, p. 109).

La intertextualidad se presenta como la segunda característica inherente al género de los relatos de viaje. Con intertextualidad se refiere a la relación que el texto mantiene con otros textos como guías de viaje, crónicas, biografías, relatos de aventuras, libros de historias, diarios, etc., en tanto que son utilizados por el autor como un recurso para darle mayor objetividad a su relato (Albuquerque, 2006, p. 82). La intertextualidad es parte de los relatos de viaje de los viajeros argentinos, recurren en sus textos a paralelismos con relatos conocidos para la época, como las citas a Volney o Humboldt, la presunción que conocían las guías de Joanne, la cita a historiadores clásicos como Heródoto o Manetón, a egiptólogos/arqueólogos contemporáneos como Mariette o Vyse o la referencia al Antiguo Testamento como fuente histórica (Salem, 2018b).

Por eso de la Keops, que Heródoto lo designa en la cuarta dinastía y que reinó 63 años, es la más grande (Obligado, 1939).

Como quiera, la verdad es que Osiris y su esposa Isis, no son una personificación alegórica del mundo físico, como Júpiter y Juno entre los griegos. Son personajes reales, legendarios, históricos, que han vivido y gobernado a los hombres; y sobre los cuales posteriormente la leyenda ha erigido sus suposiciones, conjeturas y fábulas (Llerena, 1884, p. 139).

He aquí lo que Dios ha declarado por boca de Ezequiel (c. 29. v. 14. 15: c. 30. v. 12. 13)- ‘Ese país, el Egipto, será bajo, más que cualquier otro reino, y no se elevará más sobre las gentes.- Venderé el país a manos de gentes malvadas y destruiré el país y todo lo que contiene. Haré que hombres crueles se adueñan de la tierra, y exterminaré la tierra y todo lo que contiene por mano de extranjeros. Y preferiré para este trabajo a los rubios hijos de esa Nación para la cual no se pone el sol” ¡Yo el Señor he hablado!’ (Viglione, 1890, p. 85).

La actitud racionalista y la mirada positivista de las narraciones de viajes a Oriente de los viajeros se vincula con una tercera característica formal del género del relato de viajes: su carácter bidireccional

que ilustra tanto sobre la cultura visitada como sobre el bagaje cultural y los prejuicios del que visita. Este género apunta, por tanto, no sólo a la literatura de origen del autor sino también a la literatura de las culturas en él representadas (Albuquerque, 2006, p. 81).

En este sentido el relato de viaje se convierte en una experiencia liberadora para el viajero, pues por sus características narrativas le permite al autor rescatar de su experiencia viajera lo que le resulta personalmente significativo y descartar aquello que no merece su atención. Pero aquello que se elige es parte de un marco interpretativo ideológico del cual el viajero forma parte, su lectura no es ajena a su contexto. En palabras de Carrizo Rueda (2008, p. 53) hay “una confrontación entre los preconceptos que traían y algo que descentra sus miradas”.

## El problema del Orientalismo en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX

El problema del orientalismo en Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX ha sido extensamente abordado por Gasquet (2005) en *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, quien se propuso analizar el uso literario del orientalismo y de ahí las consecuencias políticas en la construcción ideológica de la nación argentina en el siglo XIX. Para Gasquet (2005, pp. 13-15) no hay que perder de vista las diferencias históricas del orientalismo argentino y el orientalismo europeo: por una lado su momento de aparición histórica, más tardío en nuestro país; y por el otro las motivaciones políticas, en donde Argentina no es una potencia mundial con pretensiones imperialistas, como lo analiza Said (2009) para Europa. Gasquet considera que:

la apropiación orientalista no obedece a razones de política externa como en el Reino Unido y la Francia de la Restauración o del Segundo Imperio. El orientalismo argentino, al contrario, será adaptado a un discurso político interno que facilitará la operación ideológico-militar de conquista de las tierras indígenas (2005 p. 15)

Desde esta perspectiva el orientalismo en Argentina se propone como una “cultura de frontera”, siendo que su uso político e ideológico no implicó una conquista imperialista, sino la formación de un Estado-nación en América. El orientalismo literario se da hacia el interior de la política Argentina y de ahí que adquiera una representación específica en la literatura. En Argentina las ruinas de Volney se equiparán al desierto pampeano de Echeverría, mientras que todo lo que está por fuera de la frontera responderá al paradigma del exotismo finisecular (Gasquet 2005, p. 17).

Así, Gasquet analiza un amplio corpus de la literatura argentina en clave orientalista en un orden cronológico a la producción de los autores. Son entonces parte de su análisis la

literatura de viajes identificada con anterioridad pero no analizada desde esta perspectiva teórica: Lucio Mansilla, Pastor Obligado y Eduardo Wilde. No incorpora a su trabajo los textos de Juan Llerena, Dardo Rocha y Luis Viglione.

Martín Bergel en *El Oriente Desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* analiza en el capítulo “De Sarmiento al positivismo finisecular: la idea de Oriente en el siglo XIX argentino”, el marco ideológico conceptual mediante el cual se hizo una lectura de oriente en la literatura argentina. Para Bergel la matriz orientalista sarmientina Oriente se constituye como el antimodelo de Occidente (ya conocido por el análisis de Said, 2009) pero que en Argentina toma una característica particular. Afirma Bergel (2015, p. 40) que la impronta argentina de la lectura de lo oriental estuvo constituida por el solapamiento de dos corrientes del pensamiento: las descripciones narrativas tomaron un carácter romántico en su forma literaria, pero en su dimensión ideológica no se apartaron de la visión ilustrada que colocaba a Oriente como modelo de lo negativo (despotismo oriental). Para el autor puede afirmarse que:

las vinculaciones del Oriente con algunos tópicos- la barbarie, el despotismo, la inmutabilidad de la historia, etc.- no constituían una singularidad propia de la imaginación intelectual de esas figura, ni representan meras efusiones de personalidades aisladas, sino que formaban parte cabal del código cultural de las élites del siglo XIX (Bergel 2015, p. 31).

Bergel pone en consideración los casos de Mansilla, Obligado y Wilde y una breve mención de Llerena.

Tanto Gasquet como Bergel enfocan su trabajo en una mirada general sobre la literatura argentina hacia Oriente, pero no hay un tratamiento específico al viaje a Egipto desde una problematización tanto histórica como desde la especificidad del género literario en el cual se enmarcan los textos. De todos modos, lo que nos interesa poner en discusión es la representación que de Egipto se desarrolla en los relatos de viaje en la segunda mitad del siglo XIX en Argentina, aspectos fueron analizados en otros trabajos (Salem, 2018a y Salem, 2018b).

## Bibliografía

Albuquerque, L. (2006). “Los ‘libros de viaje’ como género literario. En L. Giraldo, L. et.al (eds.), *Diez estudios sobre la literatura de viajes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 67-87.

Albuquerque, L. (2011). “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura* 145, 15-34.

- Assmann, J. (2003). *Moisés el egipcio*. Madrid: Oberon.
- Assmann, J. (2005). “El lugar de Egipto en la historia de la memoria de Occidente”. En G. Schröder, G. y H. Breuninger, H. (comp.). *Teoría de la cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 54-74.
- Assmann, J. (2014). *Religio Duplex. How the Enlightenment Revented Egyptian Religion*, Londres: Polity.
- Assmann, J. (2015). *Poder y salvación. Teología y política en el antiguo Egipto, Israel y Europa*. Madrid: Abada.
- Assmann, J. (2017). “Egyptian Mysteries and Secret Societies in the Age of Enlightenment. A ‘mnemo-historical’ study”. *Aegyptiaca. Journal of the History of Reception of Ancient Egypt* 1, 4-25.
- Bernal, M. (1993). *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. Vol. I. La invención de la antiguo Grecia, 1785-1985*. Barcelona: Crítica.
- Carrizo Rueda, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger.
- Carrizo Rueda, S. (2010). “El viaje omnipresente. Su funcionalidad discursiva en los relatos de culturales de la segunda modernidad”. *Letras* 57-58, 45-56.
- Daneri, A. (1980). “Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Segunda Parte)”. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 5, 117-124.
- Daneri, A. (1981). “El Dr. Dardo Rocha y las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata”. *Museo y Archivo Dardo Rocha*, 1981, 3-5.
- Gasquet, A. (2005). *Oriente al Sur: el orientalismo literario argentino, de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gómez Espelosín, F. y Pérez Largacha, A. (1997). *Egiptomanía*. Madrid: Alianza.
- Guzmán Rubio, F. (2011). “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”. *Revista de Literatura* 45, 111-130.
- Lebée, T. (2013). *Le musée d’antiquités égyptiennes de Būlāq (1858-1889). Faire connaître et aimer l’Égypte ancienn eau XIX esiècle*. París: École du Louvre, Mémoires d’étude.
- Leclant, J. (1981). “Mariette Pacha et le patrimoine archéologique de l’Égypte”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 125, 487-496.
- Llerena, J. (1883). “Vuelta a la patria (a través de un hemisferio)”. *Nueva Revista de Buenos Aires* 3, 169-203.
- Llerena, J. (1884). “Vuelta a la patria (a través de un hemisferio)”. *Nueva Revista de Buenos Aires* 4, 126-152.
- López Grande, M. (2004). “El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas

de la investigación española hacia las tierras del Nilo”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 30, 225-239.

Mansilla, L. (2012a). *El excursionista del planeta. Escritos de viaje*. Selección y prólogo de Sandra Contreras, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mansilla, L. (2012b). *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Edición, introducción y notas de María Rosa Lojo. Buenos Aires: Corregidor.

Obligado, P. (1873). *Viaje a Oriente. De Buenos Aires a Jerusalén*. Buenos Aires: Imprenta Americana de Rouge.

Ray, J. (2012). *The Rosetta Stone and the Rebirth of Ancient Egypt*. Cambridge: Harvard University Press.

Reid, D. (2002). *Whose Pharaohs? Archeology, Museums, and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*. El Cairo: The American University in Cairo Press.

Said, E., *Orientalismo*, Barcelona: Edición De Bolsillo, 2009.

Salem, L. (2018a). “El orientalismo en tensión: lecturas sobre Egipto en los relatos de viaje a finales de siglo XIX en Argentina”. *Revista de Historia Americana y Argentina* 52, en prensa.

Salem, L. (2018b). “El viaje a Egipto: positivismo, racionalidad y formación de la egiptología en argentina del siglo XIX”. En prensa.

Viglione, L. (1980). *Cartas de Nápoles, Alejandría y Cairo de Egipto*. Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma.

Wilde, E. (1939). *Obras completas. Viajes y observaciones (primera parte)*. Vol. XIII, Buenos Aires: Imprenta Belmonte.

Zingarelli, A. (2018). *Los Calcos Egipcios del Museo de La Plata*, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en prensa.